

CAPITULO XVII.

Alzamiento de Ramiro I para sucesor de Alfonso II. — Disputante la corona los condes Nepociano Aldroito y Piniolo. — Su cruel castigo. — Desembarque de los normandos en la Coruña y su derrota y reembarque. — Victorias de Ramiro sobre los árabes. — Asocia á su hijo Ordoño al trono y muere. — Abderrahman II en Córdoba. — Toma de Barcelona. — Persecucion contra los cristianos. — Muerte de Abderrahman II.

Reunidos los nobles y prelados asturianos para dar sucesor á Alfonso II, y teniendo en cuenta los deseos manifestados por este antes de morir, nombraron para tan importante cargo á Ramiro, hijo de Bermudo I, á quien debía aquel el trono por lo que en agradecimiento quiso dejárselo asegurado á este, como así sucedió en efecto. Mas hallábase á la sazón ausente Ramiro con motivo de haber ido á contraer enlace con la hija de un noble castellano, y semejante circunstancia sirvió á un conde llamado Nepociano para que, reuniendo algunos partidarios en Oviedo, se hiciera elegir monarca por ellos, y usurpara de tal manera un poder que á todas luces no le pertenecía.

Inmediatamente de tener noticia de este suceso Ramiro, marchó desde Castilla á Galicia, donde su partido era muy considerable, y pronto se vió al frente de una numerosa hueste con la cual fue á arrebatar á su rival el cetro del que era legítimo y debía ser único poseedor, y habiendo salido este á encontrarle hasta cerca del río Narcea, trabóse el combate, fue derrotado Nepociano, huyó en direccion á Pravia y alcanzado en su fuga por los partidarios de su competidor, condenóle este á prision perpétua y á la pérdida de la vista. Igual suerte corrió otro de los condes palatinos llamado Aldroito, que rebelado contra Ramiro y vencido tambien por él, fue asimismo sentenciado á la horrible pena de sacarle los ojos.

No escarmentado con estos dos ejemplares Piniolo, noble tambien de elevada alcurnia, pretendió derrocar al hijo de Bermudo, dando por único resultado sus tentativas el caer en manos de este, y ser condenado á muerte en union de sus siete hijos.

Y no se crea que esta severidad excesiva la empleaba Ramiro únicamente contra los reos de lesa majestad; los ladrones sufrían igualmente la pena de ceguera, y los acusados de magia, hechicería ó adivinacion eran quemados vivos. Esto dió origen á que se le denominara *el de la vara de la justicia*, sin que sepamos á ciencia cierta hasta qué punto las circunstancias pudieron justificar su proceder.

Al año siguiente de su elevacion al trono, tuvo lugar un acontecimiento inesperado, en el que probó que no era solo en las luchas intestinas donde sabia mostrar su valor y pujanza. Los normandos, especie de retaguardia de los bárbaros del Septentrion, segun la expresion de un historiador contemporáneo, despues de haber infestado con sus piraterías las costas occidentales de Europa, atreviéronse á descender hasta las de Asturias y presentáronse ante Gijón con ánimo sin duda de desembarcar; mas conteniéndoles la fortaleza del sitio y la actitud resuelta de sus habitantes, prosiguieron hasta puerto *Brigantino* (Coruña) donde, hallando mejor ocasion, efectuaron un desembarco.

Pero ya á la sazón Ramiro, alarmado con la noticia de lo ocurrido en Gijón, habíase apresurado á reunir un ejército y cayó de improviso sobre ellos cuando se disponían á cometer las demasías de costumbre. Ruda fue la pelea, y multitud de los invasores pagaron con su vida su temeridad, viéndose obligados los restantes á reembarcarse á toda prisa en las naves á que no habian dado fuego los soldados del monarca asturiano y dirigirse hácia la costa lusitánica.

Durante todo el siguiente año 844, estuvieron recorriendo y devastando tanto las costas de la Lusitania como las de Andalucía hasta Sevilla, donde derrotados tambien por los árabes retrocedieron segunda vez á aquella, siendo necesario un nuevo desastre que los wales de Coimbra, Santaren y Mérida reunidos les ocasionaron, para obligarles á abandonar las aguas de nuestra Península y dirigirse nuevamente al Norte.

Segun lo que de las lacónicas crónicas de aquel tiempo se desprende, en 845 envió Abderrahman II una expedicion contra Ramiro, la cual dió por resultado la toma de la ciudad de Leon por los árabes, pero marchando á su encuentro este logró derrotarles cerca de Calahorra, y aun se apoderó de dicha ciudad. Por este tiempo se supuso tambien haber tenido lugar en las cercanías de Clavijo una batalla contra los musulmanes, y en la cual se apareció en el aire el apóstol Santiago y peleó él mismo en favor de los cristianos, caballero en un blanco corcel y albas igualmente las vestiduras.

Pero esta ficción, nacida mucho tiempo despues del en que debió haber tenido lugar, á ser cierta, lo fue con el objeto de dar validez al *voto de Santiago*, por el cual la nacion entera venia obligada á pagar las primicias de ciertos frutos para la sustentacion de los canónigos de la iglesia de Compostela, segun promesa que decian habia hecho Ramiro agradecido á la especial proteccion que le habia prestado el Apóstol.

Como quiera que hoy dia está ya probada hasta la saciedad la inexistencia de tal batalla y de tal voto, y rechazado como apócrifo el privilegio de Ramiro que establecia este, nos limitaremos á consignarlo así, pudiendo hacerlo, los que quieran adquirir mas detalles en alguna de las obras que extensamente tratan de este asunto.

Despues de la derrota de Calahorra los árabes no volvieron á inquietar al monarca asturiano, y este pudo disfrutar de un período de paz, durante el cual procuró tambien el mejoramiento de sus pueblos, y edificó varias iglesias entre las cuales merece especial mencion una que con el nombre de Santa María hizo levantar en la falda del monte Naranco, situado á una media legua escasa de Oviedo.

En el año 847 asoció Ramiro al trono á su hijo Ordoño, dándo-

le parte en la gestion de los negocios públicos, indudablemente con consentimiento de los nobles y prelados; y de esta manera fue preparando el camino para el cambio de la corona de electiva en hereditaria, pues como veremos á su tiempo, á la muerte de aquel, le sucedió este de hecho, y ya sin la fórmula de la eleccion.

Tres años despues de haber tomado esta medida, ó sea en 850, falleció Ramiro tras ocho años de ocupar el trono, siendo enterrado su cuerpo en el panteon mandado levantar en Oviedo por Alfonso II para sepulcro suyo y de sus sucesores.

Mientras esto acontecia en Asturias Abderrahman II tomaba tambien algunas medidas para mejorar la administracion y hacer prosperar á su país, no siendo de las menos notables el establecimiento de correos para subvenir á las necesidades del Estado.

La guerra con Ramiro I, que terminó al parecer con la batalla y toma de Calahorra por este, en 836, no fue la última que hubo de sostener, si no con los asturianos, con los francos de la Marca.

Arregladas por el tratado de Verdun las discusiones entre los hijos de Ludovico Pio, suscitáronse nuevos disturbios y reclamaciones por los del difunto Pepino que no habian sido comprendidos en la reparticion hecha del imperio, y que decididamente se conjuraron contra Cárlos el Calvo, ayudados con toda eficacia por el conde de Barcelona, Bernhard, ansioso de ocasion para emanciparse del yugo de este, no obstante tener la casi seguridad de ser su padre; bien es verdad que tampoco esto fue obstáculo para que Cárlos, acusándole de traicion y obligándole á comparecer ante la Asamblea de Tolosa, le hiciera condenar á muerte por esta y ejecutara por mano propia la sentencia, poniendo despues el pie sobre su cadáver y exclamando: *Maldito seas tú que deshonraste el lecho de mi padre y señor*. Estas palabras aumentan la gravedad del acto cometido por Cárlos, de suyo censurable, pues es indigno de la majestad de un rey ejecutar el oficio del verdugo, probando que no le eran desconocidos los rumores que acerca de su nacimiento habian circulado, y por lo tanto se exponia voluntariamente á cometer un parricidio.

Para sustituir á Bernhard fue elegido un noble godo llamado Aledran, pero un hijo de aquel, de nombre Guillermo, deseoso de vengar la muerte de su padre, se sublevó contra Cárlos y abrazó decididamente la causa de Pepino II de Aquitania, nieto, segun ya hemos dicho, de Ludovico Pio aliándose en 836 con los árabes; mas sin que sepamos porque causas, estos, al año siguiente abandonaron el partido de Guillermo y ajustaron paces con el rey de Francia.

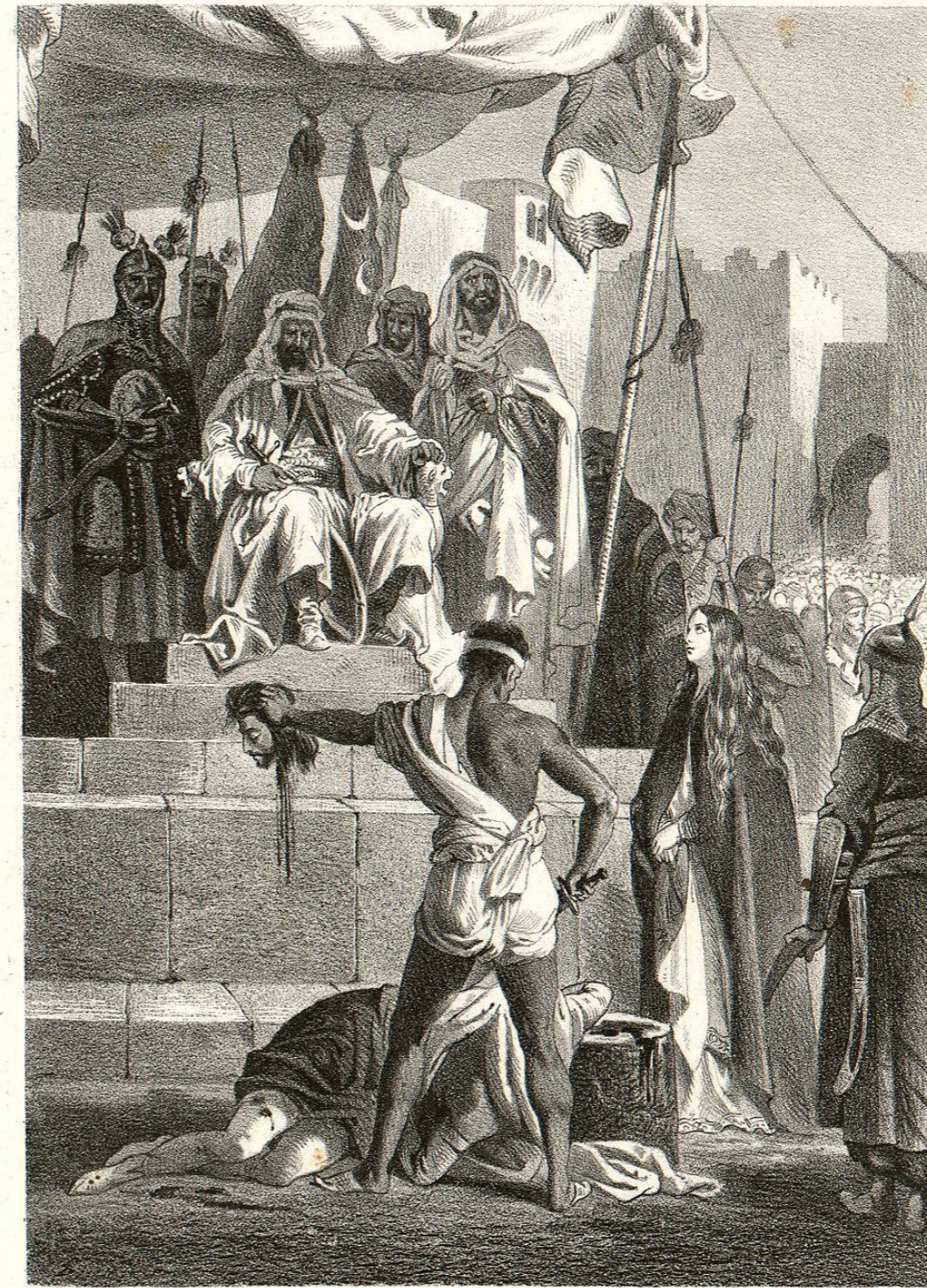
En este intermedio una completa sequia que causó estragos terribles en las personas, ganados y cosechas de Andalucía dió ocasion á Abderrahman de probar sus bellos sentimientos no omitiendo medios para atenuar los efectos de tal calamidad; y los mismos que antes criticaban su despilfarro bendecian su generosidad al sentirse socorridos.

Pasó por fin aquella terrible crisis y pudo de nuevo dedicarse el emir á las empresas suspendidas con este motivo. No obstante verse privado Guillermo del apoyo de los musulmanes habia prosseguido la guerra contra Aledran y en 848 logró apoderarse de Barcelona y Ampurias á la cabeza de sus partidarios, no siendo menos afortunado el año siguiente, en que despues de haber derrotado á las huestes de su competidor, le hizo á él mismo prisionero, pero la suerte se cansó de favorecerle y á su vez fue vencido y repuesto Aledran en el condado, el 850.

Una nueva complicacion surgió entonces. Abderrahman II declaró de nuevo la guerra á Cárlos, y al frente de un ejército dividido en dos cuerpos invadió la Marca y puso sitio á Barcelona, cuyos defensores se aprestaron á resistir, y no sabemos cual hubiera sido la duracion del sitio sin la traicion de los judíos que dentro de ella habia, y que concertándose con los musulmanes les abrieron las puertas, lo que obligó á la guarnicion á rendirse. No se ocultó al emir la dificultad de conservar la plaza, así es que en la prevision de una próxima evacuacion la hizo desmantelar y prosiguió talando y saqueando los territorios del interior de la Marca, mientras una flota hacia lo mismo con las costas, no ya solo en la parte de la Península sino tambien en la Galia meridional.

Por este mismo tiempo el celo religioso de los cristianos sometidos al yugo mahometano y de los musulmanes sus dominadores, llevado á un extremo exagerado y unido naturalmente á la superioridad que estos como vencedores tenian sobre aquellos, produjo violentas escisiones entre unos y otros, y dió lugar á que inclinándose Abderrahman á los suyos no obstante su imparcialidad y clemencia, publicase órdenes severas á consecuencia de las cuales comenzaron algunos de los primeros á sufrir el martirio escitando esto de tal modo el valor y celo de los otros, que en 854, viéndose Abderrahman que las ejecuciones se multiplicaban y con ellas el valor y entereza de los cristianos, ideó para poner coto á ambas cosas la reunion de un concilio de obispos mozárabes, lo que así se verificó en Córdoba, presidiéndolo el metropolitano de Sevilla, Recafredo, y declarándose en él, por temor ó por conviccion, que no debian ser tenidos por mártires los que buscaban y provocaban imprudentemente el sacrificio.

Este fue el postrer hecho del hijo de Alhakem I, pues en el mismo año 852 exhaló el último suspiro, tras un reinado de mas de treinta y un años, dejando cuarenta y cinco hijos varones y cuarenta y una hembras.



MARTIRIO DE SAN EULOGIO Y LEOCRICIA.

CAPITULO XVIII.

Ordoño I en Asturias y Mohamed I en Córdoba. — Rebelion de los vascos. — Continuacion de las persecuciones contra los cristianos. — Levantamiento de Muza. — Verdadera batalla de Clavijo. — Fin de la rebelion de Muza. — Victorias de Ordoño sobre los normandos y árabes. — El rebelde Hafsun. — Muerte de Ordoño I.

Al fallecer Ramiro I, ocupó de hecho el trono, según ya en otro lugar hemos indicado, su hijo Ordoño, con completa aquiescencia de los asturianos tanto nobles como prelados; mas no sucedió lo mismo con los vascos que, siguiendo su costumbre de levantarse á cada nuevo rey que ceñía la corona, apenas lo habia efectuado este, se apresuraron á rebelarse, logrando solo ser sojuzgados una vez mas y obligados á permanecer pacíficos.

Poco despues de verificarse este hecho, Abderrahman II espiraba en Córdoba y era elegido para sucederle Mohamed, uno de sus muchos hijos.

Con el cambio de emir no cesaron las persecuciones contra los cristianos: antes al contrario, una de las primeras providencias de aquel, fue la de arrojar de su alcázar, á cuantos mozárabes se hallaban en él con algun empleo, y hacer destruir algunos de sus templos, aumentando el rigor de las medidas ya adoptadas por su padre, y con él el número de mártires, contándose entre ellos, Eulogio, presbítero y que habia sido recientemente elevado á la silla metropolitana de Toledo, hombre muy docto y virtuoso, que habia publicado varios escritos, algunos de ellos contra la doctrina del último concilio reunido en Córdoba el año 832, y cuyo único delito consistió en haber dado asilo en su propia casa á Leoncia, mahometana convertida al Cristianismo y fugada por esta causa de casa de sus padres; la cual sufrió tambien valerosamente la muerte.

Y no fue lo peor ni lo mas extraño que un principe musulman persiguiera á los que profesaban una religion distinta y enemiga de la suya, sino el que hubiera hombres, mal llamados cristianos, que, no solo le ayudaran en su obra de destruccion, si que tambien le exhortaran y propusieran medios para continuarla como hicieron Hostigiesio y Vaumel, obispos respectivamente de Málaga y Elvira.

Por fortuna no fue todo el clero semejante á aquellos dos indignos obispos; el virtuoso abad Samson se erigió en protector de los oprimidos y levantó su elocuente voz no solo en favor de ellos si que igualmente en contra de las herejías con que se pretendia manchar y adulterar la pureza del dogma. Este celo le valió que irritado Hostigiesio realizara de acuerdo con Mohamed un concilio en Córdoba al que asistieron además de él y del obispo de esta ciudad, los de Almería, Ecija, Cabra, Medina Sidonia y Elche, en el cual, á pesar de la brillante defensa que Samson hizo de sus doctrinas, fueron estas condenadas, no por ser los demás prelados tan viciosos é indignos como Hostigiesio, sino porque, harto débiles, se dejaron atemorizar por las amenazas de este.

No se intimidó Samson al ver declaradas perniciosas las ideas que sostenia, antes bien usando del raciocinio y de la lógica para defenderlas y probando la nulidad de la censura que contra él se habia dictado por haber sido arrancada con engaño é intimidacion, logró que se le volviese á juzgar, y en la nueva declaracion que con este motivo se suscitó, retractáronse algunos de los prelados, entre ellos el de Córdoba, que no contentó con manifestarle de palabra su aprecio le nombró abad de la iglesia de San Zóilo. Esta distincion irritó nuevamente á los disidentes y lograron de Mohamed que le hiciera deponer y desterrar á Martos, donde escribió su famoso *Apologetico*, defensa de sus ideas y conducta.

Entretanto un renegado, de nombre Muza, que, merced á su apostasia, habia hecho al lado del segundo Abderrahman una rápida carrera y obtenido de él multitud de honores, consiguió parte por fuerza, parte por astucia, apoderarse de Toledo, Zaragoza, Tudela y Huesca, gobernadas las tres primeras respectivamente por sus hijos Lupo, Ismail y Fortun, y auxiliado por Ordoño dominaba en ellas como señor absoluto, fijando su residencia en *Albaida* (Albelda) ciudad que hizo edificar no muy distante de Logroño.

En vano envió Mohamed sus tropas contra él, en vano derrotaron estas á su hijo Lupo y un cuerpo de auxiliares asturianos; no por eso lograron tomar á Toledo, y el poder de Muza llegó al punto de penetrar en los estados de la Marca, seguro de la impunidad por parte de los vascos, con quienes hizo alianza tomando por esposa á la hija de García uno de sus caudillos; y poner en tal aprieto á Carlos el Calvo, que hubo de comprar á peso de oro su retirada. Almondhir, hijo de Mohamed, que se quedó con un ejército á sitiar á Toledo, no tardó tampoco mucho en ser derrotado por el mismo Muza, á quien la fortuna no se cansaba de favorecer.

Esto precisamente fue lo que le perdió. Enorgullecido con sus triunfos se creyó invencible y no vaciló en proclamarse *tercer rey de España*, haciéndose de este modo sospechoso á Ordoño, en cuyas miras no estaba la de crearse un vecino tan temible y poderoso, originándose de aquí un rompimiento entre ambos; y puesto el Monarca asturiano al frente de sus huestes, marchó al encuentro de Muza: encontráronse en el monte Laturce, próximo á Clavijo, trabóse la batalla y el árabe fue no solamente derrotado, sino pasado tres veces consecutivas por la lanza de Ordoño.

Esto no obstante, pudo escapar con vida y marchó al lado de sus hijos, mientras el vencedor avanzaba á Albaida y se apoderaba de ella tras siete dias de resistencia, pasando á cuchillo á la guarnicion y haciendo arrasar la ciudad hasta los cimientos. Atemorizado con estas victorias Lupo, y temiendo si se unia Ordoño á Mohamed no poder sostenerse en Toledo, le envió una propuesta de paz y se declaró vasallo suyo.

Ni aun así logró su objeto: pues si bien Ordoño no intervino para nada con sus tropas, alentado Mohamed al verse desembarazado de Muza, apretó de tal suerte el sitio de la antigua capital del reino godo que, aburridos los de dentro de la duracion de este, que les impedia reposar años hacia, y les privaba del fruto de su trabajo, prometieron abrir las puertas si se les otorgaba perdon. Vino en ello el emir, deseoso tambien por su parte de poner fin á una tan formidable rebelion, y el año 859 se rindió por fin Toledo, de la cual huyó Lupo refugiándose en Asturias.

Al año siguiente tuvo lugar en este reino un hecho que proporcionó á Ordoño una nueva ocasion de acreditar su valor, cual fue otra expedicion de los normandos, que no escarmentados con la leccion que de Ramiro recibieron volvieron á tentar segunda vez un desembarco en Galicia, pero fueron igualmente rechazados y obligados á reembarcarse; entonces prosiguieron por las costas lusitanicas y andaluzas hasta que derrotados tambien por los árabes, se alejaron de la Peninsula en direccion á África.

Despues de esto, el incansable hijo de Ramiro I marchó contra los musulmanes y derrotando varias veces al wali de la frontera Zeid ben Cassim se apoderó de Salamanca y otras varias poblaciones, que no pudiendo conservar desmanteló; y regresó á Asturias cargado de botin y cautivos, cuando Almondhir se dirigia á su encuentro al frente de un respetable ejército, que en vista de esto, se dirigió hácia el país de los vascos con el objeto de castigarles por el auxilio que prestaron á Muza, y llegó hasta Pamplona haciendo algunos prisioneros, entre ellos uno de sus adalides llamado Fortun.

Esto irritó á aquellas indomables gentes, y si al pronto por hallarse desprevenidas no pudieron oponerse á la marcha de los musulmanes, apenas habian terminado estos sus correrías, cuando aliándose á los asturianos, penetraron á su vez en el territorio árabe que tenian fronterizo; mientras Ordoño invadia la Lusitania, talaba la campiña de Lisboa, incendiaba á Cintra y otros varios pueblos y lo llevaba todo á sangre y fuego. Cuando Mohamed tuvo noticia de estos hechos se apresuró á declarar la *guerra santa*, y juntando un considerable número de tropas marchó contra el Monarca asturiano; pero ya este se habia vuelto á sus Estados, donde se guardó muy bien de ir á buscarle el emir, tornándose en consecuencia á Toledo, en cuya ciudad se hallaba arreglando su gobierno y regularizando la administracion que tanto habian padecido durante el último y largo sitio.

Entre tanto los vasco-navarros, acudillados por Hafsun, andaluz, pero de origen judío hacia progresos. Era este Hafsun hombre de gran osadía, que reducido por la miseria á robar para mantenerse, logró merced á su valor llegar á capitán de una numerosa cuadrilla, al frente de la cual se apoderó de un castillo denominado *Calat-Yabaster*, y arrojado de él habíase refugiado en las tierras de Afranc y tomado por astucia otra fortaleza llamada *Rotah-el-Yehud* (Roda de los judíos), situada en un paraje inexpugnable: pronto sus atrevidas y afortunadas correrías llamaron la atencion de los mismos cristianos habitantes de aquellas montañas que unidos á él y deseosos de vengarse de Mohamed se arrojaron sobre Barbastro, Huesca y Fraga y se apoderaron de ellas. El wali de Lérida, Abdelmelik se puso de su parte y el de Zaragoza, por resentimientos particulares contra el emir, si no le hizo traicion, tampoco cumplió su deber de ir á combatir á los invasores: el ejemplo de Abdelmelik fue seguido por otros muchos alcaides y gobernadores, y de este modo una gran parte de la España oriental se declaró en rebelion contra Mohamed.

Este, despues de asegurarse por medio de presentes de la neutralidad de Carlos el Calvo marchó contra Hafsun con tan gran número de tropas, que conociendo este que no podria resistirle, apeló al engaño, hizole su sumision y le exhortó á que emprendiera con él una expedicion contra los cristianos; engañado el emir consintió en ello y le dió un cuerpo de tropas mandado por Zeid ben Cassim, quien cuando mas descuidado se hallaba fue acometido por los secuaces de Hafsun y muerto despiadadamente con otros muchos.

La noticia de esta traicion irritó tan extraordinariamente á todos los buenos musulmanes, que corrieron unánimes á vengarla, y acudillados por Almondhir, no solo derrotaron á Hafsun y le obligaron á refugiarse otra vez en *Rotah-el-Yehud*, sino que asaltaron este castillo y no obstante su natural fortaleza se apoderaron de él aunque á costa de mucha sangre. A este hecho se siguió la sumision de casi todo el país rebelado. Hafsun huyó á las montañas; en cuanto á Abdelmelik pereció en el asalto del castillo.

Por este mismo tiempo, en 866, falleció tambien en Oviedo Ordoño I, con general sentimiento de sus súbditos, de quienes se habia hecho amar no solo por sus triunfos sobre los árabes y normandos, si que igualmente por su celo religioso y haber reedificado las ciudades de Leon, Tuy, Astorga y otras, construyendo tambien no pocos castillos para la mejor defensa de su reino que durante los diez y seis años que ocupó el trono, se aumentó en mas de la tercera parte.



CASAMIENTO DE D. ALFONSO III (EL MAGNO)

Riera Editor: Barcelona, Robador: 2476.